

Arte y cambio social: Una propuesta metodológica para el Trabajo Social Comunitario

Gabriela Augenstein SilvaIscte-Instituto Universitário de Lisboa. Máster en Trabajo Social  **Pablo Álvarez-Pérez**Iscte-Instituto Universitário de Lisboa. Professor Titular  **Maria João Pena**Iscte-Instituto Universitário de Lisboa. Profesora Auxiliar  <https://dx.doi.org/10.5209/cuts.96732>

Resumen: Este estudio explora la intersección entre el arte y el Trabajo Social Comunitario, proponiendo una metodología innovadora basada en prácticas artísticas. A través de entrevistas semiestructuradas con profesionales del Trabajo Social de la región central de Portugal, se analizó la capacidad de las intervenciones artísticas para fomentar el empoderamiento y desarrollar las capacidades de individuos y comunidades. Los resultados revelaron que el arte, cuando se utiliza desde una perspectiva social, puede ser una herramienta eficaz para abordar cuestiones como los derechos humanos, la pobreza y la desigualdad. Se identificaron cuatro fases clave en la intervención: diagnóstico, planificación, acción y desenlace. La investigación destaca la importancia de la colaboración interdisciplinaria entre trabajadores sociales y artistas. Asimismo, subraya la necesidad de considerar el contexto sociocultural de los participantes. Este enfoque metodológico ofrece a los trabajadores sociales una estructura para implementar intervenciones basadas en el arte, potenciando su capacidad para promover el cambio y la justicia social. Además, el estudio subraya la necesidad de una formación más sólida en prácticas artísticas dentro de la educación en Trabajo Social y sugiere futuras líneas de investigación para validar y expandir esta propuesta metodológica en diversos contextos de intervención social.

Palabras clave: Trabajo Social Comunitario; Arte; Empoderamiento; Metodología de intervención; Cambio social.

ENG Art and Social Change: A Methodological Proposal for Community Social Work

Abstract: This study explores the intersection between art and Community Social Work, proposing an innovative methodology based on artistic practices. Through semi-structured interviews with social work professionals in the central region of Portugal, it was analyzed how artistic interventions can promote empowerment and capacity-building among individuals and communities. The results revealed that art, when used from a social perspective, can be an effective tool in addressing issues such as human rights, poverty, and inequality. Four key phases in the intervention were identified: diagnosis, planning, action, and closure. The research highlights the importance of interdisciplinary collaboration between social workers and artists, as well as the need to consider the socio-cultural context of the participants. This methodological approach provides social workers with a framework to implement art-based interventions, enhancing their ability to promote change and social justice. Furthermore, the study underscores the need for stronger training in artistic practices within social work education and suggests future research directions to validate and expand this methodological proposal in various social intervention contexts.

Keywords: Community Social Work; Art; Empowerment; Intervention Methodology; Social Change.

Sumario: Introducción. Metodología. Resultados. Discusión de los resultados. Conclusiones. Bibliografía.

Como citar: Augenstein Silva, G.; Álvarez-Pérez, P. & João Pena, M. (2026). Arte y cambio social: Una propuesta metodológica para el Trabajo Social Comunitario. *Cuadernos de Trabajo Social* 39(1), 159-170. <https://dx.doi.org/10.5209/cuts.96732>

Introducción

La investigación en Trabajo Social asume una relevancia particular al contribuir a la identidad y afirmación profesional y académica. En este sentido, como profesión de carácter interventor, la tendencia actual es desarrollar estudios innovadores dirigidos a la realidad de los trabajadores sociales (Granja & Queiroz, 2011; Ferreira, 2014). De hecho, existe un creciente interés en el desarrollo teórico de las artes en el Trabajo Social y en una perspectiva de investigación basada en las artes, útil para su aplicación en la práctica profesional (Heinonen et al., 2018).

Las aproximaciones artísticas están ganando terreno en la intervención y, para el Trabajo Social, las artes pueden ofrecer perspectivas, enfoques y herramientas útiles para involucrar a individuos y comunidades (Heinonen et al., 2018). Esta relación se remonta al inicio de la profesión, desarrollada por Jane Addams con los inmigrantes. Sin embargo, la realidad indica que los trabajadores sociales han prestado una atención limitada a esta intervención debido a la falta de una estructura metodológica artística que fundamente la práctica profesional (Flynn & Sela-Amit, 2019).

Con el objetivo de fomentar y potenciar esta relación, la presente investigación adopta la perspectiva de las artes en la intervención del Trabajo Social Comunitario, creando una propuesta metodológica basada en las artes para que los/as trabajadores/as sociales dispongan de medios aplicables a la realidad. Esta perspectiva se fundamenta en el trabajo de Riggs & Pulla (2014) sobre la “práctica artística en el Trabajo Social Comunitario” (*art practice in community development social work*) y en el paradigma de la persona en contexto referenciado por Huss & Sela-Amit (2018). Para comprender esta perspectiva es necesario caracterizar el desarrollo comunitario en el contexto del Trabajo Social para luego relacionarlo con el arte.

El Trabajo Social Comunitario adopta diversas terminologías como “desarrollo comunitario”, “organización comunitaria” e “intervención comunitaria”, siendo las comunidades el punto central en la historia y desarrollo del Trabajo Social (Herranz & Nadal, 2010).

El desarrollo comunitario es un método de intervención social relevante para trabajar con comunidades oprimidas, desfavorecidas y marginadas. Su objetivo es que los sujetos de intervención desarrollen capacidades personales, grupales y comunitarias para asumir el control y la responsabilidad colectiva de su propio desarrollo. Se centra en ofrecer mecanismos de apoyo para que la comunidad tome decisiones autónomas sobre sus necesidades y promueva la autoayuda y la solidaridad (Goel et al., 2014; Herranz & Nadal, 2010).

Existen diversos tipos de metodologías que pueden utilizarse en las intervenciones sociales; sin embargo, existe un interés particular en las artes visuales. Dentro de las artes visuales se incluyen la audiovisual, la arquitectura, las artes plásticas, la pintura, el cine, la poesía, el arte urbano y la fotografía, aunque también se trabaja con la danza y el teatro (Silva, 2022). Según Segal-Engelchin (2020:1291), “El uso de los medios visuales para la transformación individual y social puede generar una expresión poderosa, perspicacias y empoderamiento para las personas”.

Partiendo de este supuesto, el desarrollo comunitario y los procesos del Trabajo Social pueden incorporar el trabajo artístico, ya que esta tríada comparte una visión y compromiso similares hacia las soluciones y el bienestar individual y comunitario. El Trabajo Social y el desarrollo comunitario utilizan las artes como recurso para apoyar y comprender a los sujetos de intervención y a las comunidades. Los/as trabajadores/as sociales buscan entender los sentimientos, emociones y conflictos conscientes e inconscientes, y las artes pueden fomentar la expresión de emociones, memorias e ideas (Riggs & Pulla, 2014).

El marco teórico de Riggs & Pulla (2014) sustentado por una amplia investigación, destaca el potencial de colaboración entre trabajadores/as sociales, otros/as profesionales del desarrollo comunitario, educadores y artistas. Sin embargo, esta perspectiva requiere ser desarrollada y alineada con el paradigma de la persona en contexto, como discuten Huss y Sela-Amit (2018).

Para una intervención eficaz utilizando la práctica artística en el Trabajo Social Comunitario, es fundamental trabajar desde el contexto sociocultural de los sujetos de intervención y las comunidades, considerando las interacciones de las personas con sus estructuras ecológicas. Esto implica una interpretación personal del contexto sociocultural, estrechamente relacionada con la resolución de problemas dentro de ese contexto. Así, el/la profesional debe tener en cuenta las construcciones de la realidad de cada individuo, ya que la intervención estará condicionada e influenciada por la identidad y subjetividad de los participantes. Por lo tanto, el foco de interés en la intervención del/a trabajador/a social son las personas (Adams, 2018; Huss & Sela-Amit, 2018; Perth, 1993).

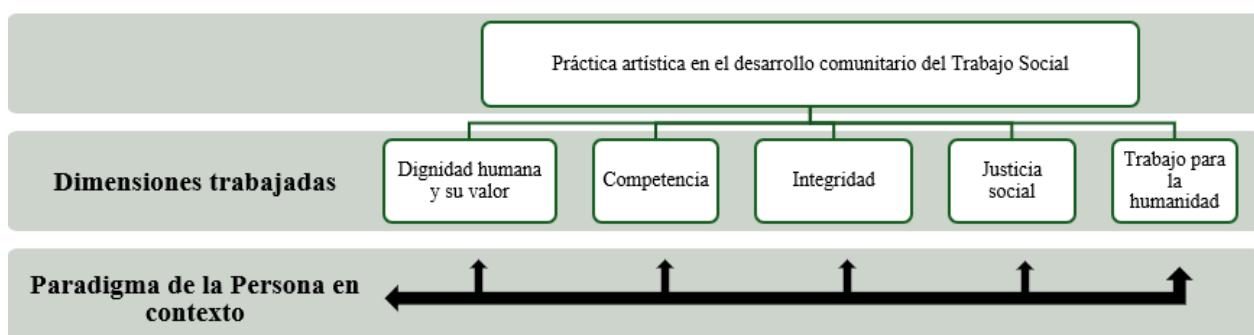


Figura 1. Elaboración propia sobre la base de Pulla & Riggs, 2014 y Huss & Sela-Amit, 2018

Este se convierte en el punto de referencia para la intervención, y el Trabajo Social, al trabajar con y para los individuos en una lógica de cambio personal y social, necesita desarrollar investigaciones centradas en el paradigma de la “persona en contexto”, en línea con la investigación basada en las artes (Huss y Sela-Amit, 2018).

Por esta razón, al hablar de práctica artística, desarrollo comunitario, y los valores y principios del Trabajo Social (Riggs & Pulla, 2014), se integra el paradigma de la persona en contexto (Huss & Sela-Amit, 2018).

La práctica artística en el Trabajo Social Comunitario

En los últimos años, investigadores en Trabajo Social han mostrado un gran interés en el uso de las artes como método complementario para la profesión, estableciendo conexiones entre teoría y práctica. Desde finales del siglo XIX, con la Hull House de Jane Addams y Ellen Gates Starr, las artes han desempeñado un papel crucial para las comunidades (Flynn, 2019; Flynn & Sela-Amit, 2019; Heinonen et al., 2018; Konrad, 2019; Mayor, 2020).

Actualmente, la investigación sigue dos líneas principales: una centrada en el desarrollo teórico de las artes en el Trabajo Social y otra orientada a la investigación basada en las artes, con una notable aplicabilidad en la práctica profesional. Ambas reconocen que las teorías sociales y psicológicas son centrales, complementarias y promotoras de cambios y transformaciones individuales, así como de resiliencia, comunicación, empoderamiento y capacidad (Heinonen et al., 2018).

Es evidente que estas teorías están intrínsecamente ligadas al ámbito del Trabajo Social, el cual es “una profesión de intervención y una disciplina académica que promueve el desarrollo y el cambio social, la cohesión social, el empoderamiento y la promoción de la persona.” (IFSW, 2014).

La confluencia entre la práctica artística y el desarrollo comunitario en el Trabajo Social ha generado un creciente interés académico y ha sido objeto de diversos estudios. El Teatro Escambray, fundado en 1968, ha sido objeto de investigación debido a su énfasis en la comunicación entre el arte, especialmente el teatro, y el público (Rodríguez et al., 1996). Este enfoque en la comunicación subraya la importancia de involucrar a la comunidad a través de medios artísticos en la práctica del Trabajo Social. Fook et al. (1997) discuten las implicaciones de los resultados de la investigación en el desarrollo de una teoría de la experiencia en Trabajo Social, con un enfoque en perspectivas estructurales y feministas en la práctica directa. Lo anterior sugiere que la práctica profesional en Trabajo Social requiere la comprensión y el uso de diversas perspectivas y enfoques, entre ellos los artísticos. Froggett (2004) enfatiza la importancia de la creatividad profesional en el Trabajo Social, recurriendo al movimiento artístico para la salud. El proceso creativo se considera central para el desarrollo personal y organizacional, destacando los beneficios potenciales de incorporar prácticas artísticas en los esfuerzos de desarrollo comunitario. Dang (2005) discute el papel del desarrollo cultural comunitario para abordar el desplazamiento cultural y fomentar sinergias creativas. Compartiendo ejemplos de proyectos colaborativos, Dang enfatiza la importancia del compromiso comunitario y de las conexiones significativas en la práctica del Trabajo Social. Crawshaw et al. (2018) exploran el papel catalizador del arte en el compromiso y la reflexión comunitaria, basándose en perspectivas relacionales de la práctica artística. Esto sugiere que las experiencias artísticas pueden facilitar conexiones dentro y entre comunidades y sus entornos naturales, contribuyendo a un desarrollo comunitario integral.

En resumen, la literatura resalta el valor de incorporar prácticas artísticas en los esfuerzos de desarrollo comunitario dentro del Trabajo Social. Al involucrar a la comunidad a través del arte, los/as trabajadores/as sociales pueden fomentar la comunicación, la creatividad y conexiones significativas que contribuyen al bienestar personal y colectivo (Rodríguez et al., 1996; Fook et al., 1997; Froggett, 2004; Dang, 2005; Crawshaw et al., 2018).

Siendo un campo centrado en las personas y en una sociedad que enfrenta problemas sociales complejos y diversos (Ewijk, 2018), el uso de perspectivas, enfoques y herramientas artísticas es relevante y útil para abordar cuestiones como la opresión, la desigualdad, la pobreza y los derechos humanos (Heinonen et al., 2018). Partiendo de esta premisa, en el contexto portugués, el arte se transforma en una herramienta para la profesión y las comunidades, ganando espacio entre las iniciativas nacionales.

Se mencionan iniciativas como *PARTIS* de la Fundación Calouste Gulbenkian y *Portugal Inovação Social*, que se desarrollan en diversas regiones del país y muestran el papel que las artes pueden desempeñar en comunidades vulnerables, promoviendo la inclusión, el aprendizaje y la igualdad mediante prácticas artísticas plásticas, audiovisuales y/o performáticas (Fundación Calouste Gulbenkian, 2021).

En paralelo a la literatura analizada, la práctica establece una visión consolidada y positiva sobre lo que significa la intervención a través de las artes como un valor añadido para la profesión, los sujetos de intervención y la comunidad. Sin embargo, para que esto ocurra, el/la trabajador/a social debe desempeñar un papel central en el proceso. Es decir, al trabajar con la comunidad y considerarla como un todo, los/as profesionales deben colaborar con los sujetos de intervención para lograr resultados que beneficien sus vidas (Huss & Bos, 2018). Para que esta intervención tenga éxito, los/as profesionales deben guiarse por un marco que refleje valores y principios basados en los derechos humanos, la justicia y la ecología (APSS, 2000; CASW, 2024; IFSW, 2014; NASW, 2021; OCSWSSW, 2023), así como tener en cuenta el servicio a la humanidad, la competencia, integridad, dignidad humana y justicia social.

El Trabajo Social, como profesión y disciplina, ha evolucionado significativamente a lo largo de los años, desarrollando enfoques inter y transdisciplinarios para abordar las complejas necesidades de las comunidades e individuos. A través del esquema presentado en la figura 2, se puede comprender que el/la trabajador/a social, al actuar a niveles inter y transdisciplinarios, debe poseer habilidades específicas para la intervención

que son complementarias y específicas para este tipo de trabajo, incluyendo competencias políticas, relaciones, psicosociales y asistenciales. Además, estos/as profesionales deben trabajar conscientes de sus principios éticos, normas profesionales, misión y valores. Es fundamental actuar de manera responsable dentro de las organizaciones, asegurando que sus servicios beneficien al sujeto de intervención y, por ende, a la comunidad.

La orientación hacia el servicio a la humanidad se traduce en tres acciones interconectadas: abordar la dignidad humana y su valor; capacitar y promover la justicia social para potenciar el cambio individual y comunitario; y concienciar a los sujetos de intervención para influir en el sistema político y la opinión pública. Estas dimensiones se abordan simultáneamente y pueden considerarse un proceso cíclico. Aunque el enfoque central está en el sujeto de intervención y la comunidad, el/la trabajador social también puede estar representado en este tipo de intervención, ya que abordar al sujeto de intervención implica discutir y reflexionar sobre la práctica profesional, apoyándose en los valores y principios del Trabajo Social.



Figura 2. Dimensiones del Trabajo Social en las prácticas artísticas para el desarrollo comunitario
(Elaboración propia sobre la base de Riggs & Pulla, 2014)

Metodología

Universo y muestra del estudio

Para este estudio exploratorio, se llevó a cabo un análisis preliminar utilizando contactos proporcionados por trabajadores/as sociales y a través de la web, con el fin de identificar entidades y proyectos relevantes para la investigación. El análisis de los 28 proyectos reveló que las entidades involucradas trabajan con comunidades de diversas regiones del país, evidenciando un alcance que trasciende la capital. Se comprende que existe un interés por parte de estas entidades en diversificar sus áreas de actuación, incluyendo niños y jóvenes, personas mayores, la comunidad gitana y la población en situación de vulnerabilidad económica.

Esta idea está alineada con lo que defienden Huss & Bos (2018), quienes sostienen que el arte no debe ser considerado exclusivamente como una herramienta para un tipo particular de población, limitando así la acción profesional. Los proyectos en Portugal han convertido el arte en una herramienta para el Trabajo Social y las comunidades, fomentando el pensamiento crítico, reflexivo, ético y creativo (Marques, 2013).

Sin embargo, el acceso efectivo en el terreno se mostró complejo, ya que para esta investigación los participantes debían identificarse como trabajadores/as sociales responsables por los proyectos comunitarios que utilizan metodologías artísticas. Se constató que la mayoría de los proyectos no estaban dirigidos por trabajadores/as sociales, una situación que podría atribuirse a dos factores principales: la reticencia de las organizaciones a contratar estos perfiles y al desconocimiento de esta práctica por parte de los propios profesionales.

Resulta significativo que, de los 28 proyectos analizados, solo 10 cumplían el requisito de ser liderados por trabajadores sociales; estos constituyeron el universo para la selección de la muestra. De estos 10 proyectos, se lograron entrevistar a 7 trabajadores/as sociales, lo que representa el 70% de la muestra disponible.

Para llegar a esta muestra final, se consultaron varios programas y se realizaron numerosos contactos. A través del programa *PARTIS*, se contactaron 6 instituciones, de las cuales 5 respondieron afirmativamente. Respecto a *Portugal Inovação Social*, una iniciativa pública para promover la innovación social, se contactaron 6 instituciones, de las cuales 1 fue utilizada en la investigación, 3 no respondieron y 2 no contaban con un trabajador social en el equipo. En cuanto al programa *Escolhas*, un programa nacional gubernamental, se intentó contactar con las 7 instituciones financiadas, pero no se obtuvo respuesta. Además de estos contactos obtenidos a través de la web, se recibieron contactos adicionales de 9 instituciones por parte de colegas trabajadores/as sociales, de las cuales 2 accedieron a participar, pero 1 no tuvo disponibilidad para realizar la entrevista, 2 no contaban con un trabajador social y 5 no respondieron.

En resumen, el alcance del estudio incluyó a 7 profesionales responsables por diferentes proyectos artísticos, de los cuales 6 eran trabajadores/as sociales de diversas áreas y una profesional licenciada en Educación Infantil, que temporalmente sustituyó a la trabajadora social del proyecto.

Tabla 1. Caracterización sociodemográfica de los entrevistados

Género				
	Femenino 6		Masculino 1	
Edad				
	30-40 4		40-50 3	
Formación académica				
Licenciatura 7	Postgrado 2		Maestría 1	Doctorado 1
Lugar de trabajo				
Leiria 3	Lisboa 2		Castelo Branco 1	Caldas da Rainha 1

Técnicas e instrumentos de recolección de datos

En cuanto a la selección de técnicas de recolección de datos, se optó por entrevistas semiestructuradas, elegida por su flexibilidad para explorar en profundidad las percepciones de los participantes. Para la elección de esta técnica, se desarrolló un guion de entrevista con preguntas relacionadas con la investigación y fundamentadas en la “práctica artística en el desarrollo comunitario del Trabajo Social” de Riggs & Pulla (2014) y el paradigma de la persona en contexto referenciado por Huss & Sela-Amit (2018). A pesar de que el guion era secuencial, este tipo de entrevista permitió cambiar el orden según fue necesario, otorgando una mayor libertad a los entrevistados y flexibilidad para la emergencia de nuevas preguntas (Given, 2008; Ruslin et al., 2022).

Estrategia de análisis de datos

El análisis de datos se realizó mediante análisis de contenido categorial, método adecuado para la identificación sistemática de patrones y temas emergentes para una mejor comprensión de la relación entre el Trabajo Social y las prácticas artísticas, a través de cuatro categorías identificadas previamente en la literatura: (1) *caracterización sociodemográfica*, (2) *sujeto de intervención*, (3) *trabajador/a social* e (4) *intervención a través de las artes*, cada una con sus respectivas subcategorías. El foco se centró en la percepción del profesional sobre el uso de las artes en el Trabajo Social y la intervención de las prácticas artísticas en las comunidades.

Para mejorar la calidad del análisis (Evers, 2010), se utilizó el software MAXQDA versión 2022, que permite (MAXQDA, s.f.): a) mayor *robustez y flexibilidad*, al ofrecer una amplia gama de funcionalidades que soportan tanto la codificación detallada como el análisis avanzado de datos textuales, así como el manejo de grandes volúmenes de datos; b) *funcionalidades avanzadas*, como la visualización de datos en matrices de citas, nubes de palabras y mapas de conceptos, que enriquecen la comprensión de las categorías emergentes y sus interrelaciones; c) *facilitación de la triangulación y validación*, prácticas necesarias para garantizar la validez y confiabilidad de los resultados. El software permite la comparación e integración de datos de diferentes fuentes, así como la aplicación de varias técnicas de análisis para validar los datos; d) *análisis visual y representación de datos*, mediante gráficos de redes semánticas y diagramas de código, proporcionando *insights visuales* sobre las relaciones entre categorías y la distribución de temas, útiles para la interpretación y comunicación clara y accesible de resultados; e) *integridad de los datos y auditabilidad*, ya que el programa mantiene un registro detallado de todas las operaciones realizadas durante el análisis, incluyendo las etapas de codificación y las modificaciones realizadas a los datos, asegurando la integridad del proceso de análisis y facilitando la revisión y replicación del estudio.

Para este estudio, se privilegió el análisis de redes semánticas debido a: a) su *pertinencia y eficacia* para explorar las complejas relaciones entre categorías; b) su capacidad para mapear y visualizar las interconexiones entre los diversos conceptos y temas emergentes. en los datos textuales, útil para identificar patrones de coocurrencia; c) La *visualización de datos*, facilitando la interpretación al hacer más comprensibles las interacciones entre conceptos; d) La *identificación de patrones y temas emergentes* que podrían no ser evidentes de inmediato mediante métodos analíticos tradicionales.

Para el análisis de redes semánticas, seguimos los siguientes pasos: 1) *identificación y agrupación de códigos*: se revisaron todos los códigos generados durante la codificación para agruparlos en categorías temáticas; 2) *construcción de la red semántica*: utilizamos la función de red semántica de MAXQDA para visualizar las relaciones entre los códigos. Esta herramienta permite crear mapas que ilustran cómo están interconectados los conceptos dentro del corpus de datos; 3) *análisis de las relaciones*: para identificar

patrones de coocurrencia y relaciones entre los conceptos principales; 4) *visualización e interpretación*: utilizando los gráficos de red proporcionados por MAXQDA, facilitando la interpretación y presentación de resultados.

Resultados

Sistematización de los elementos constitutivos de la práctica artística en el Trabajo Social Comunitario

El punto de partida es comprender los elementos constitutivos de una intervención social basada en metodologías artísticas desde la perspectiva del Trabajo Social, con el objetivo de crear una propuesta metodológica artística para los trabajadores sociales, siendo necesario identificar las dimensiones del sujeto de intervención/comunidad, del/la trabajador/a social y de los profesionales de las artes visuales y performáticas.

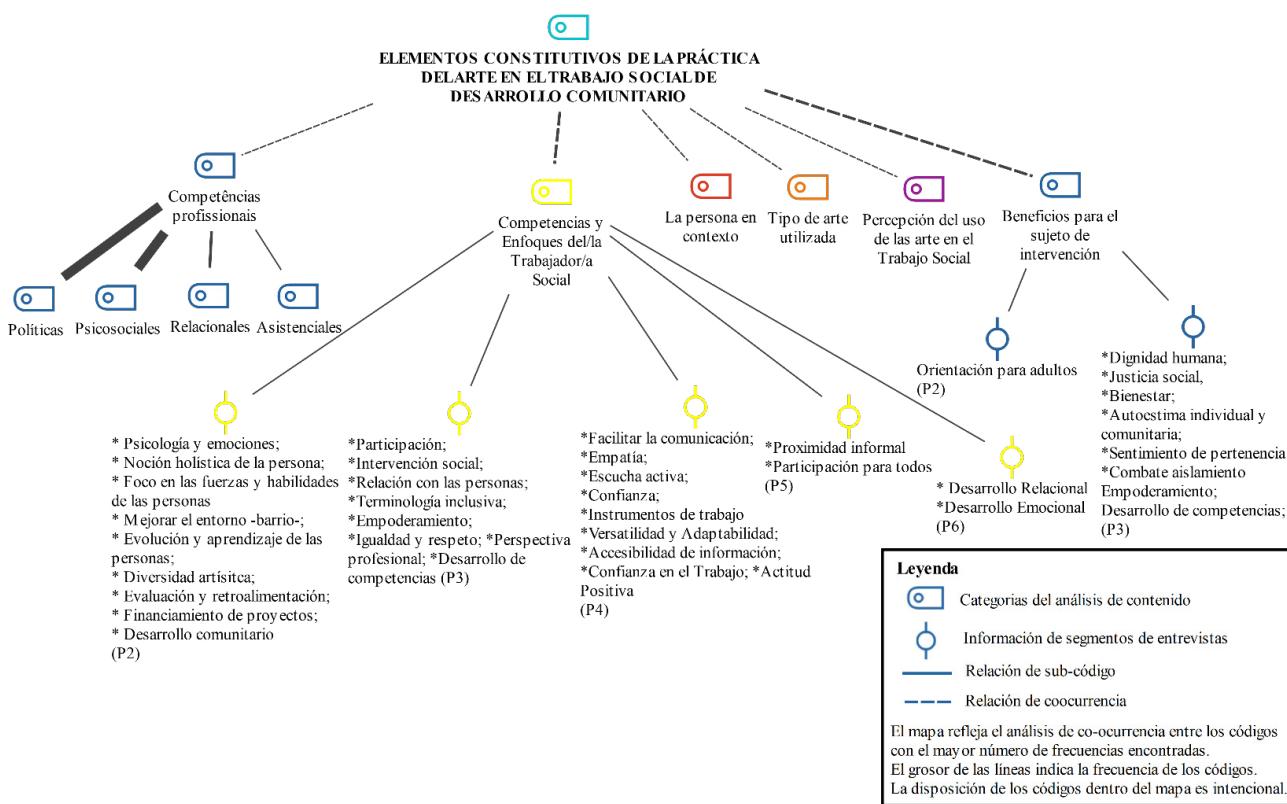


Figura 3. Red semántica. Elementos constitutivos de la práctica del arte en el trabajo social de desarrollo comunitario

A partir del análisis de la figura 3, la red semántica establece la conexión entre las categorías del análisis de contenido e interrelaciona los contenidos e informaciones. Estas categorías presentarán elementos fundamentales para el análisis y la construcción de la propuesta metodológica.

Observamos que la categoría sobre los beneficios para el sujeto de intervención presenta una fuerte relación de coocurrencia, lo que demuestra su importancia y relevancia para la práctica, tal y como se evidencia en las informaciones extraídas de los segmentos de entrevistas.

Además, este es el elemento fundamental de la intervención es el sujeto de intervención, considerando su diversidad y heterogeneidad dentro de los diversos públicos alcanzados en las comunidades. Las intervenciones se centran en niños, jóvenes, personas mayores, y diversos contextos, priorizando especialmente las comunidades vulnerables.

En cuanto a la dimensión del/la trabajador/a social, las categorías de competencias y enfoques de estos/as profesionales también presentan una alta frecuencia de coocurrencia teniendo en cuenta que el/la profesional debe hacerse con un conjunto de competencias profesionales para garantizar la eficacia del trabajo con el arte en el contexto del desarrollo comunitario. Sin embargo, esto solo es posible si se considera a la persona en su contexto y de forma integral. La intervención debe, por tanto, reconocer que cada individuo posee recursos y métodos propios para abordar los procesos, lo que implica una diversidad de enfoques y técnicas (P2). En consecuencia, es fundamental que el profesional respete y trabaje a partir de estas capacidades inherentes al sujeto de intervención. Dentro de las competencias profesionales, se destacan las políticas (P1, P2, P3 y P4), relacionales (P1, P3 y P7) y psicosociales (P1, P6 y P7), las cuales tienen un peso significativo en la intervención en comparación con las competencias asistenciales (P4 y P7). En términos de competencias políticas, los/las profesionales informan que estas intervenciones ayudan a concienciar a los sujetos de intervención y a la comunidad, destacando cuestiones importantes en los territorios y sus poblaciones, y permiten nuevas formas de ver y pensar la comunidad. También mencionan que, a través de

las artes, pueden influir en el sistema político y en la opinión pública con el fin de cambiar la comunidad local, los agentes sociales, políticos y colaboradores (P3 y P6).

También se enfatizan las competencias relacionales, ya que los entrevistados manifestaron sentirse más cercanos a los sujetos de intervención. Por su parte, las competencias psicosociales se consideran clave porque permiten desarrollar procesos de capacitación y empoderamiento tanto para los individuos como para la comunidad (P3, P4).

Respecto al desempeño artístico, los testimonios revelan que la mayoría de los/as trabajadores/as sociales no consideran tener las competencias necesarias para aplicar directamente prácticas artísticas (P1, P2 y P7) y, por lo tanto, no se les asignó esta responsabilidad en el proyecto ni en la intervención (P1 y P3). Algunos mencionan la carga de trabajo excesiva como una limitación ("no podía hacerlo porque tenemos dos proyectos simultáneos aquí" - P5). Un participante menciona que el trabajo debe centrarse más en "movilizar recursos" y "dinamizar el proceso" para trabajar con los/as artistas y sus competencias, beneficiando así la intervención y el trabajo con la comunidad y sus miembros (P3).

En resumen, la efectividad de la intervención reside en la colaboración entre profesionales de las artes visuales, performáticas y del ámbito social. Además, la red semántica aporta una visión global a través de los análisis de las categorías principales sobre la práctica aportando una diversidad de elementos, que están interconectados, la necesidad del profesional de valerse de competencias y habilidades y la necesidad y atención en la elección del tipo de arte a ser utilizado.

Integración del arte y la práctica del Trabajo Social

Fundamentada en una articulación entre la dimensión artística y social, la visión presentada por estos profesionales destaca al arte como el eje central de la intervención, considerándola como "una herramienta (...) para alcanzar fines sociales" (P3), más que bajo una lente estética, aunque todos los proyectos tengan un trasfondo artístico. "Esto no implica que las personas se conviertan en artistas, sino que contribuyen al desarrollo de trabajos artísticos concebidos por ellos mismos" (P3). El arte se considera como un medio para observar los beneficios que las artes brindan a los usuarios y cómo integrar estas prácticas artísticas con el Trabajo Social puede potenciar el trabajo del profesional.

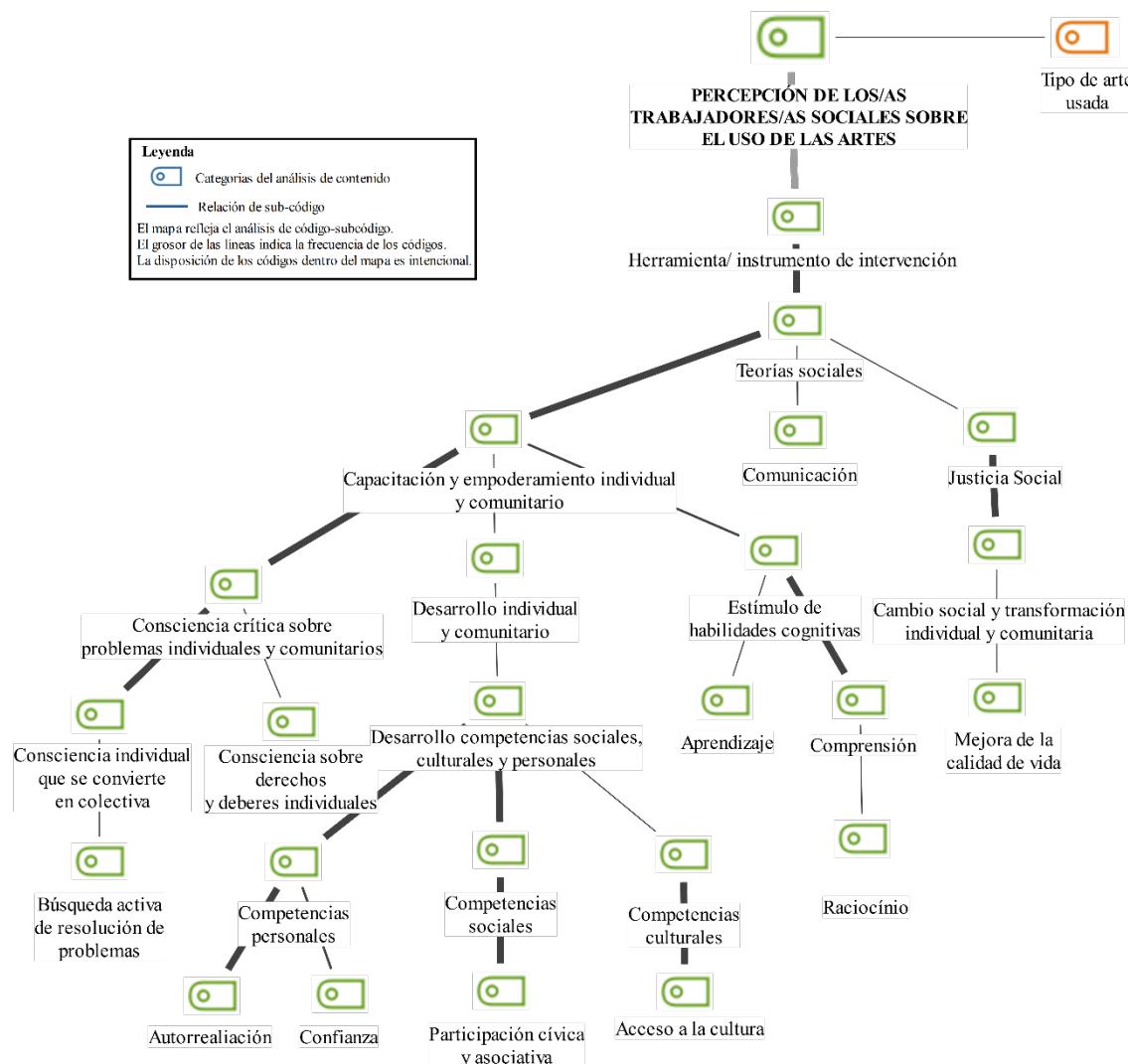


Figura 4. Red semántica. Perceção dos entrevistados sobre a invervenção pelas artes

El uso del arte, fundamentado en diversas perspectivas teóricas, se concibe como un medio para capacitar a los sujetos, promover el empoderamiento y fomentar la justicia social. Desde la perspectiva de la capacitación, el arte estimula las capacidades cognitivas y el aprendizaje. Como instrumento de inclusión social, promueve las competencias culturales y facilita el acceso a la cultura. Además, impacta positivamente en las habilidades sociales, mejorando las relaciones interpersonales y fomentando una mayor conciencia crítica, lo que a su vez potencia la participación cívica y comunitaria. (P1, P2, P3, P4 y P6). Esto fomenta el trabajo en grupo y en comunidades (P1 y P7), como lo subraya uno de los participantes:

“Considero que las artes son herramientas privilegiadas de intervención social porque involucran a los individuos en procesos artísticos y permiten generar una conciencia individual interna y externa colectiva” (P1).

Dado que el arte es un instrumento de capacitación individual y empoderamiento colectivo, también impulsa la justicia social al proporcionar condiciones para el cambio social y mejorar la calidad de vida de las personas.

La alianza entre las diversas expresiones artísticas y el Trabajo Social se sustenta, según los/as participantes, en la compartición de principios y propósitos entre ambas disciplinas. “Tanto el arte como el Trabajo Social comparten la misma misión” (P4), apoyado por otros entrevistados (P1 y P6). Esto implica que ambas disciplinas comparten un punto de partida común –la realidad de las personas– para transformar su mundo, fomentando la emancipación, la ciudadanía, la autonomía y la reflexión de individuos y comunidades (P1 y P4).

Fases de la intervención social a través la práctica artística en el Trabajo Social Comunitario

El proceso de intervención comienza con el *diagnóstico*, es decir, la recopilación de información que permitirá estudiar las necesidades de la comunidad y justificar así la necesidad del propio proyecto para la comunidad. La segunda fase, la *planificación de la intervención*, se compone de dos momentos diferentes. Por un lado, lo que denominan “asignación de recursos” (P1, P2 y P7), es decir, la solicitud a los programas de financiación. Aunque este momento no tiene gran peso en el análisis, es importante destacarlo, ya que a través de las conversaciones con los/as profesionales se hace evidente que la financiación de estos proyectos a menudo se basa en la existencia de un programa de financiación en esta área, lo que justifica la importancia de la solicitud. Pero esta fase también incluye el elemento “participación”, mencionado por todos/as los/as entrevistados, o como algunos lo denominan, “asambleas comunitarias” (P1 y P3). Es en este momento que se moviliza a las personas, dando a conocer el proyecto a la comunidad y dividiéndose esencialmente en tres momentos: 1) A través de la consulta colectiva en la que se invita a las personas de la comunidad a participar y ser una voz activa para responder a las necesidades del territorio; 2) mediante las asambleas comunitarias de asociación, donde se da a conocer el proyecto a los socios locales (P2, P3 y P7); y 3) por medio de asambleas individuales, dando un enfoque mayor al sujeto de intervención (P2 y P6). La participación es un elemento clave de los proyectos, “el primer objetivo del proyecto era la participación. Era movilizar a las personas, y para que eso sucediera, organizábamos siempre asambleas comunitarias, es decir, se llamaba a las personas a participar” (P3). Y aunque la participación tenga un especial énfasis en esta fase, no deja de estar presente a lo largo del desarrollo del proyecto, “en el transcurso de la actividad hay espacio para la aceptación de ideas constructivas siempre en línea con el objetivo principal de la actividad” (P5). La “ejecución de la intervención”, que constituye la tercera fase, se divide en el “eje exploratorio” (P1) y el “eje artístico” (P1), siendo el “eje exploratorio” el que presenta mayor evidencia, lo que puede explicarse por el hecho de que las artes no son trabajadas directamente por estos/as profesionales, sino por un equipo multidisciplinario formado en la materia. Sin embargo, es evidente que esto se trabaja de igual manera, ya que son intervenciones sociales apoyadas en prácticas artísticas. Los dos ejes se trabajan simultáneamente, sin existir separación. Aunque no sea el/la trabajador/a social quien trabaje directamente el “eje artístico”, ambos se trabajan pensando en alcanzar los objetivos sociales. En otras palabras, los profesionales de ambos campos colaboran para generar un impacto positivo en la comunidad y su territorio. Finalmente, ocurre el “desenlace” (P1, P2, P3, P4, P6 y P7), que simboliza sobre todo la divulgación, la “compartición de resultados” (P1, P2, P3, P4 y P6) de lo ocurrido en el proyecto, es decir, el producto final que muchas veces se configura como el “momento de exposición” (P1, P2, P3, P4 y P7), ya sea a través de un documental, un periódico, una exposición, un libro, u otros medios.

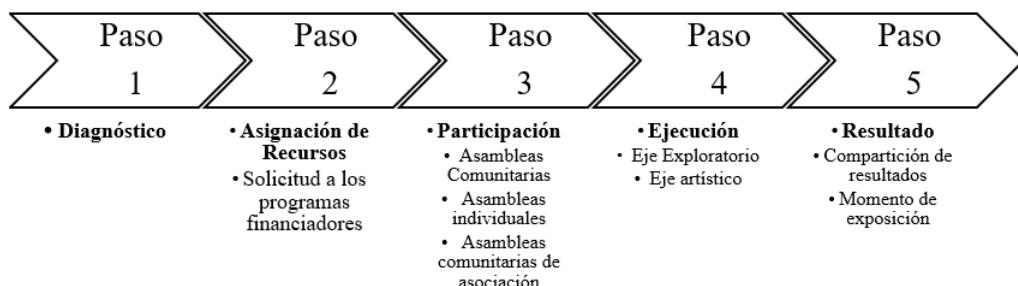


Figura 5. Fases identificadas por los profesionales de la intervención para utilizar las artes
(Elaboración propia sobre la base de Domingues, 2016)

Discusión de los resultados

Observamos que estos resultados son fruto de una amplia gama de intervenciones sociales basadas en diversos tipos de intervenciones artísticas, con un enfoque en la comunidad, en diferentes contextos sociales y con distintos públicos objetivo. A lo largo de la investigación se aborda una tríada indisoluble compuesta por: 1) el sujeto de intervención/comunidad; 2) los profesionales, englobando tanto a trabajadores sociales como a artistas; y 3) la práctica artística en el desarrollo comunitario del Trabajo Social.

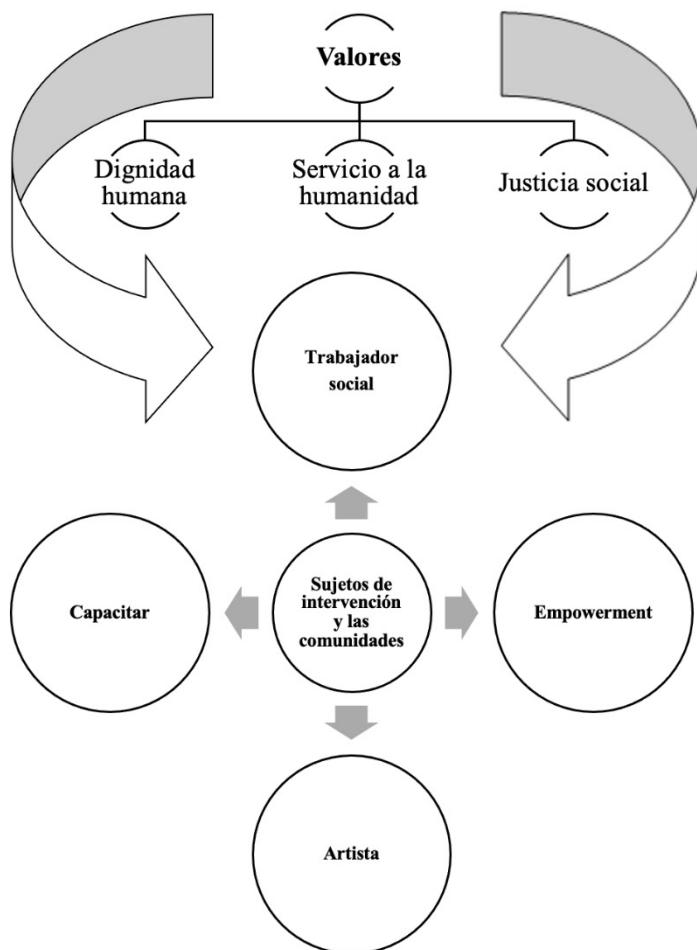


Figura 6. Componentes clave para la práctica del arte en el Trabajo Social de desarrollo comunitario (Elaboración propia)

El sujeto de intervención y su contexto personal son el eje central y el motor de todo el trabajo realizado. Es decir, para el éxito de la intervención, se deben tener en cuenta las realidades y necesidades de los sujetos de intervención. Si esto no se considera, se corre el riesgo de sesgar todo el proyecto.

Además, se enfatiza la importancia de su participación en la intervención para que sean capaces de comprometerse con su propio desarrollo personal. Es decir, deben tener una participación activa y un compromiso con la intervención realizada para lograr un resultado positivo. Este desarrollo personal se logrará esencialmente mediante la capacitación y el empoderamiento, y no necesariamente por los trabajos finales realizados utilizando el arte, ya sean artes visuales, danza o teatro.

Esta es una idea claramente delimitada en estudios recientes y observada en esta investigación, donde el objetivo no es convertir a estas personas en artistas, sino, a través de las artes, promover su involucramiento en los procesos de reconstrucción. Por lo tanto, el arte se concibe como una herramienta de cambio social. Esta es una noción que debe transmitirse con firmeza para que los/las profesionales del área no se desvien de este objetivo.

Esta visión coincide con el estudio de Konrad (2019), que presenta una perspectiva sobre la ética, los objetivos y los intereses conflictivos que las artes pueden traer al área. Esta investigación tuvo especial cuidado con estas cuestiones y, corroborada por Riggs & Pulla (2014), los/las trabajadores/as sociales usan las artes utilizando competencias políticas, relaciones y psicosociales, así como dimensiones de dignidad humana y su valor, integridad, justicia social y servicio a la humanidad. Esencialmente, son los valores de dignidad humana, servicio a la humanidad y justicia social los que definirán el actuar profesional orientado a la práctica. Además, permitirán la intervención en la comunidad, considerando efectivamente cuestiones de capacitación y empoderamiento; esto puede lograrse también al usar el paradigma de la persona en contexto de Huss & Sela-Amit (2018).

Por lo tanto, se debe tener cuidado con las dimensiones trabajadas y considerar la interpretación personal de los sujetos para que el arte no se convierta en “una herramienta de opresión entre las interacciones del/la trabajador/a social y el sujeto de intervención” (Silva, 2022:7).

Además, debe existir una colaboración interdisciplinaria con los/las artistas que aplicarán sus conocimientos a la intervención. Esta es una idea que no se ha desarrollado exhaustivamente; sin embargo, los resultados de esta investigación muestran que la unión de estas dos esferas de conocimiento enriquece el éxito de las intervenciones, cada una utilizando estrategias y técnicas fundamentadas en diferentes experiencias y saberes. Esto significa que los/las profesionales del área social deben permitir esta colaboración para potenciar los resultados y, sobre todo, responder a una limitación mencionada por la mayoría de los/las profesionales: la percepción sobre su falta de formación específica en artes.

Con esto, es posible hacer un paralelo entre trabajador/a social y artista *versus* Trabajo Social y arte. Teniendo en cuenta que son áreas y profesionales distintos, para llegar a un resultado favorable para los sujetos de intervención/comunidad, es necesario converger los propósitos de estas áreas, destacando los puntos en común: cambio y transformación individual, resiliencia, comunicación, capacitación y empoderamiento (Heinonen et al. citado en Silva, 2022). Dicha convergencia posiciona al arte como una herramienta útil y pertinente para el Trabajo Social. Por lo tanto, estos/as profesionales necesitan trabajar juntos/as para que cada uno/a aporte un elemento que el/la otro/a no tiene y para que estas intervenciones prosperen y se logre efectivar la propuesta metodológica.

Esta propuesta, de hecho, fue el punto de partida para esta investigación. Los estudios apuntaban a una inadecuación de los/las trabajadores/as sociales en el uso de este tipo de práctica, teniendo en cuenta la falta de conocimiento (Flynn & Sela-Amit, 2019) y la escasa divulgación proporcionada por los establecimientos de enseñanza y educación (Silva, 2022).

Para contrarrestar esto y transmitir a los/las profesionales del área nuevos conocimientos actualizados (APSS, 2000), se creó una propuesta basada en la investigación y en Domingues (2016), que debe ser contrastada en estudios futuros, de un modelo/método de intervención dividido esencialmente en cuatro fases/etapas interconectadas: diagnóstico, planeamiento, acción y desenlace.

El *diagnóstico* es el momento nuclear en la práctica del Trabajo Social y es la fase por la cual el/la trabajador/a social justificará la toma de decisiones del proyecto. Por lo tanto, debe comprender las problemáticas y necesidades de la comunidad mediante la recopilación de datos. Esta recopilación de datos puede ser teórica, con investigaciones en el terreno, o práctica, mediante entrevistas u observación directa. Tras un análisis crítico de la situación actual donde se recopila, analiza y evalúa la información, se desarrolla el planeamiento (Pena, 2012).

El *planeamiento* establece un plan con acciones específicas que responden a los objetivos del proyecto. Es en esta fase/etapa donde surge la necesidad de asignar recursos solicitando programas de financiación. Esto ocurre con los programas e iniciativas públicas que permitirán una mayor visibilidad y un sentimiento de seguridad para la continuidad del proyecto. Además, el factor de participación es fundamental, pues potencia el éxito de la intervención y crea un sentido de pertenencia, promoviendo el trabajo en grupo y en comunidad (Silva, 2022).

Esta participación es tripartita entre la auscultación colectiva, las asambleas comunitarias de asociación y las individuales. En la auscultación colectiva, el/la trabajador/a social organiza reuniones abiertas al público para escuchar las necesidades de los/las sujetos/as de intervención. En las asambleas comunitarias de asociación, se presenta el proyecto con fines de divulgación a los socios locales y la posibilidad de colaboración y apoyo mutuo. Por último, las auscultaciones individuales permiten conversaciones más personalizadas entre el/la profesional y el sujeto de intervención para responder a necesidades más particulares.

La *acción* es la etapa/fase en la que se concreta lo planeado. Por lo tanto, el/la trabajador/a social y el/la artista –colaboración entre el equipo multidisciplinar– implementan actividades, tanto en el eje social con las particularidades del área, como en el eje artístico, con el uso de prácticas artísticas. Finalmente, la propuesta metodológica culmina con la fase del *desenlace*. Esta es la oportunidad para evaluar todo el trabajo realizado y compartir con la comunidad los resultados, tanto los aspectos sociales de la intervención como los productos creados por los sujetos de intervención. Esto significa que el/la trabajador/a social debe presentar a los programas/iniciativas públicas y a los socios locales informes del proyecto con los resultados y el impacto de la intervención. Esta presentación también debe ser divulgada a la comunidad; sin embargo, lo más importante es resaltar los resultados mediante una exposición “documental, de periódico, de exposición, de libro, o por otros medios” (Silva, 2022:26).

A lo largo de la investigación, fue posible mostrar un panorama sobre lo que los estudios apuntan acerca del uso del arte en el Servicio Social y comprender cuáles son los puntos destacados en las investigaciones actuales y las líneas seguidas. Aunque el contexto histórico sea favorable, esta relación no se ha fortalecido debido a la falta de una metodología propia. Sin embargo, observando el caso portugués, el arte puede transformarse en una herramienta/instrumento importante para las comunidades. Hay proyectos portugueses que comprueban estos resultados útiles para el área y que evidencian lo que la teoría indica: el arte trae emancipación y empoderamiento a los sujetos de intervención y, consecuentemente, a las comunidades cuando se ve desde su esfera social y no desde el lado estético (Huss & Bos, 2018).

A la luz de los resultados, sabemos que existen cinco funciones principales de los/as trabajadores sociales para esta práctica, a saber: (1) concienciación e influencia; (2) intervención psicosocial y capacitación; (3) articulación y derivación; (4) relación con el sujeto y su comunidad; y (5) trabajo en equipo. Además, tienen una gran responsabilidad a lo largo de todo el proyecto para su continuidad.

Esto significa que, con todas estas dimensiones, el/la profesional no necesita asumir el “doble papel”, pues “el papel del/la profesional pasa más por ‘movilizar recursos’ (P3) y ‘dinamizar el proceso’ (P3), es decir, va a mediar las situaciones y ser un ‘agitador de la acción’ (P3), colaborando con los/las artistas y sus competencias, en beneficio de la intervención y el trabajo con la comunidad y sus personas (P3)” (Silva, 2022:36).

Sin embargo, es importante que los establecimientos de enseñanza creen un plan de estudios sólido e incluyan unidades curriculares sobre el arte para garantizar que el conocimiento sobre esta área continúe transmitiéndose a futuros/as profesionales.

Conclusiones

El objetivo principal de esta investigación fue comprender la relación entre el arte y el Trabajo Social Comunitario para proponer una base metodológica que emplee las artes como herramienta de emancipación y empoderamiento para los sujetos de intervención. Los resultados muestran que las artes, al ser usadas desde la perspectiva social, permiten promover la capacitación y el empoderamiento individual y comunitario y estimular la justicia social. Son especialmente útiles cuando se utilizan en cuestiones como los derechos humanos, la pobreza, la desigualdad y la opresión (Heinonen et al, 2018).

Además, la investigación logró identificar los principales elementos que constituyen la intervención al usar las artes en el Trabajo Social. Hablamos sobre el sujeto de intervención/comunidad, los/las profesionales y la práctica artística.

Al hablar sobre el sujeto de intervención/comunidad, se debe tener en cuenta que la intervención debe estar enfocada en las realidades y necesidades de los mismos para garantizar buenos resultados; los/las profesionales, dando destaque a los/las trabajadores/as sociales y artistas, deben hacer un trabajo multidisciplinar cada cual con sus especificidades y garantizando que la información sea compartida; la práctica artística es empleada por estos/estas profesionales teniendo en cuenta el contexto personal del sujeto de intervención/comunidad.

Además, con base en el análisis realizado a los/las profesionales y a sus proyectos, se llegó a una propuesta final de método/metodología sobre las artes en la intervención social comunitaria. Esta metodología estará dividida en cuatro fases/etapas: diagnóstico, planificación, acción y desenlace. Esta propuesta metodológica puede ser un instrumento valioso para ser utilizado por los/las profesionales del área para lograr involucrar y desarrollar más intervenciones sociales y continuar colaborando, con una participación activa, para una sociedad más justa e igualitaria (APSS, 2000).

Más allá de sus implicaciones prácticas, estos resultados aportan una contribución teórica sustantiva al Trabajo Social Comunitario. La propuesta metodológica de diagnóstico, planificación, acción y desenlace no solo operativiza la “práctica artística en el Trabajo Social Comunitario” descrita por Riggs & Pulla (2014), sino que la dota de una estructura sistemática y replicable que hasta ahora representaba una carencia en el campo. Asimismo, la investigación valida empíricamente la centralidad del paradigma de la “persona en contexto” (Huss & Sela-Amit, 2018), al demostrar que el éxito de las intervenciones artísticas depende intrínsecamente de la participación activa y del respeto al contexto sociocultural de los individuos. De este modo, el estudio argumenta que la integración del arte en el Trabajo Social no es solo una innovación instrumental, sino una profundización teórica que enriquece los conceptos de empoderamiento y justicia social.

Para el futuro, recomendamos nuevos estudios que sigan profundizando este campo de investigación. Este es un camino que puede seguir tres vías: 1) aplicación de la propuesta metodológica para comprobar su eficacia; 2) explorar otros campos que no fueron trabajados y que presentan especificidades concretas, tales como establecimientos de enseñanza, servicios sociales y salud; y, 3) estudios enfocados en la creación de recursos didácticos para una base cohesionada dirigida al saber.

Bibliografía

- Adams, G., & Kurtis, T. (2018). Context in person, person in context: A cultural psychology approach to social-personality psychology. En K. Deaux & M. Snyder (Eds.), *The Oxford handbook of personality and social psychology* (2nd ed., pp. xx-xx). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190224837.013.8>
- Associação dos Profissionais do Serviço Social (APSS). (2000). *Definición global de la profesión de trabajo social*. Federação Internacional de Trabalhadores Sociais - IFSW. <https://www.apss.site/publicacoes>
- Canadian Association of Social Workers. (2024). CASW Code of Ethics, Values and Guiding Principles 2024. <https://www.casw-acts.ca/en/casw-code-ethics-2024>
- Crawshaw, J., & Gkartzios, M. (2018). The way art works: Insights for community development. En *The Routledge handbook of community development: Perspectives from around the globe*. Taylor & Francis.
- Dang, S. R. (2005). A starter menu for planner/artist collaborations. *Planning Theory & Practice*, 6(1), 123-126. <https://doi.org/10.1080/1464935042000335029>
- Domingues, M. (2016). *Manual para el desarrollo local y comunitario de las aldeas: la intervención social del proyecto “Há Festa no Campo”* [Tesis de Especialista en Trabajo Social, Instituto Politécnico de Castelo Branco]. Escola Superior de Educação do Instituto Politécnico de Castelo Branco.
- Evers, J. (2010). From the past into the future: How technological developments change our ways of data collection, transcription and analysis. *Forum Qualitative Social Research*, 12(1). <https://doi.org/10.17169/fqs-12.1.1636>
- Ewijk, H. V. (2018). *Complexity and social work* (1st ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315109275>

- Ferreira, J. M. L. (2014). La investigación en Trabajo Social: modelos para la comprensión de la realidad. *Intervenção Social*, (38), 99-113. <http://revistas.lis.ulushiada.pt/index.php/is/article/view/1170>
- Flynn, M. L. (2019). Art and the social work profession: Shall ever the twain meet? *Research on Social Work Practice*, 29(6), 687-692. <https://doi.org/10.1177/1049731519863109>
- Flynn, M. L., & Sela-Amit, M. (2019). An introduction to Islandwood papers on social work and the arts. *Research on Social Work Practice*, 29(6), 684-686. <https://doi.org/10.1177/1049731519847761>
- Fook, J., Ryan, M., & Hawkins, L. (1997). Towards a theory of social work expertise. *The British Journal of Social Work*, 27(3), 399-417. <https://www.jstor.org/stable/23714746>
- Froggett, L. (2004). Holistic practice, art, creativity and the politics of recognition. *Social Work & Social Sciences Review*, 11(3), 29-51. <https://doi.org/10.1921/swssr.v11i3>
- Fundación Calouste Gulbenkian. (2021, enero). PARTIS & Art for Change. <https://gulbenkian.pt/apoios-lista/partis-art-for-change/>
- Given, L. M. (2008). *Qualitative research methods* (Vols. 1-2). SAGE.
- Goel, K., Pulla, V., & Francis, A. P. (2014). *Community work: Theories, experiences and challenges* (1^a ed.).
- Granja, B., & Queiroz, M. (2011). Problemas y desafíos de la investigación en Trabajo Social. *Intervenção Social*, 38, 233-251. <https://doi.org/10.34628/6sen-w946>
- Heinonen, T., Halonen, D., & Krahn, E. (2018). *Expressive arts for social work and social change*. Oxford University Press.
- Herranz, N. L., & Nadal, E. R. (2010). *Manual para el Trabajo Social Comunitario*. Narcea.
- Huss, E., & Bos, E. (Eds.). (2018). *Art in social work practice: Theory and practice: International perspectives*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315144245>
- Huss, E., & Sela-Amit, M. (2018). Art in social work: Do we really need it? *Research on Social Work Practice*, 29(6), 721-726. <https://doi.org/10.1177/1049731517745995>
- International Federation of Social Workers. (2014). *Global definition of the social work profession*. <https://www.ifsw.org/what-is-social-work/global-definition-of-social-work/>
- Konrad, S. C. (2019). Art in social work: Equivocation, evidence, and ethical quandaries. *Research on Social Work Practice*, 29(6), 693-697. <https://doi.org/10.1177/1049731517735898>
- Marques, E. (2013). Intervención comunitaria a través del arte con personas sin hogar. *Revista Espacios Transnacionales*, (2), 118-128. <http://www.espaciostransnacionales.org/experiencias-comunitarias/se-mabriga/>
- Mayor, C. (2020). Embodied tableaux: A drama method for social work arts-based research. *Qualitative Social Work*, 19(5-6), 1040-1060. <https://doi.org/10.1177/1473325020923000>
- MAXQDA. (s.f.). *Software para análisis de datos cualitativos y mixtos*. Consultado el 9 de diciembre de 2025, de <https://www.maxqda.com/es/>
- National Association of Social Workers. (2021). *Code of ethics*. <https://www.socialworkers.org/About/Ethics/Code-of-Ethics/Code-of-Ethics-English>
- Ontario College of Social Workers and Social Service Workers. (2023). *Code of ethics and standards of practice*. <https://www.ocswssw.org/ocswssw-resources/code-of-ethics-and-standards-of-practice/>
- Pena, M. (2012). De la construcción del conocimiento al proceso metodológico en Trabajo Social. *Intervenção Social*, 40, 77-94. <http://hdl.handle.net/11067/1066>
- Perth, G. (1993). Viewing the person in context: A systemic model of change. *Network*, 8(1), 13-25. <https://researchrepository.murdoch.edu.au/id/eprint/57527/1/viewing%20the%20person.pdf>
- Riggs, A., & Pulla, V. (2014). Visual and theatre arts and community development. En K. Goel, V. Pulla, & A. P. Francis (Eds.), *Community work: Theories, experiences and challenges* (1^a ed., pp. 30-47).
- Rodríguez, R. G., & Winks, C. (1996). Teatro Escambray: Toward the Cuban's inner being. *TDR (1988-)*, 40(1), 98-111. <https://doi.org/10.2307/1146512>
- Ruslin, Mashuri, D., Rasak, M., Alhabysi, F., & Syam, H. (2022). Semi-structured interview: A methodological reflection on the development of a qualitative research instrument in educational studies. *IOSR Journal of Research & Method in Education*, 12(1), 22-29. <https://doi.org/10.9790/7388-1201052229>
- Segal-Engelchin, D., Huss, E., & Massry, N. (2020). Arts-based methodology for knowledge co-production in social work. *British Journal of Social Work*, 50(4), 1277-1294. <https://doi.org/10.1093/bjsw/bcz098>
- Silva, G. A. (2022). *Las artes y el Trabajo Social comunitario: una propuesta de base metodológica* [Tesis de maestría, Iscte - Instituto Universitário de Lisboa]. Repositório Iscte. <http://hdl.handle.net/10071/26748>